

carnecerlos so pretexto de explicarlos, ni es crítica ni ciencia, sino impiedad pura, engendradora y engendrada del ateísmo y del materialismo que pululan en nuestras escuelas oficiales.



## CAPÍTULO IV.

### SOBRE EL MÉTODO CIENTÍFICO.

*Pregunta.* ¿Cuál es el método que os parece debe seguir hoy el espíritu humano para llegarse á la ciencia?

*Respuesta.* «Las grandes contradicciones á que nos conduce la razón pura, las opuestas conclusiones que se deducen de principios abstractos diversos, al parecer igualmente verdaderos, y la imposibilidad de fijar de una manera evidente el punto de partida de donde hemos de obtener las conclusiones, nos inclinan á fijarnos en el sentido íntimo, que nos revela la existencia de nuestro sér y la del mundo exterior, y la correspondencia entre las relaciones de ambas existencias para la vida, afirma la necesidad de una causa creadora del movimiento universal y de la armonía del mundo, muestra la evolución del pensamiento para comprender los complicados fenómenos de la vida física é intelectual, reconoce la libertad de nuestras acciones para el ejercicio de la voluntad, y

sin preocupaciones ni prejuicios sobre motivos que residen en esfera muy alta, para que pueda penetrar en ella nuestro limitado entendimiento, y libres de las perturbadoras dudas que se engendran en todo espíritu, por muy superior que sea, en cuanto intenta penetrar en los insondables abismos de las primeras verdades, entramos armados con el método experimental en el estudio de todo aquello que percibimos por la observación, reconociendo que, guiados por él y ajustándonos á las reglas del razonamiento, reglas cuya determinación señala un gran progreso en la Psicología moderna, podremos llegar á conclusiones exactas en el estudio de los fenómenos que constituyen el objeto de las ciencias naturales y de todas sus aplicaciones 1.»

A quien no conociera los vicios del método experimental que aquí se encarece, bastaría la explicación de él, que acabamos de ver, para reprobarlo con toda el alma en nombre de la razón y de la fé. Cierto, de la razón; porque, ¿puede acaso inferírsele mayor injuria á esta noble potencia, que convertirla en fuente y principio de contradicciones sin cuento? De ella dice además el profesor de la Universidad de

1 Discurso leído en la Universidad central en la solemne inauguración del curso académico de 1882 á 1883, por el Dr. D. FAUSTO GARAGARZA Y DUGIOLS, pág. 26 y 27.

Madrid, que no puede penetrar en los insondables abismos de las primeras verdades sin que se engendren dudas perturbadoras en el ánimo; ó, en otros términos, que la razón debe abatir su vuelo hasta juntarse y hacerse una misma cosa con la tierra, renunciando para siempre á surcar las altas esferas de la Metafísica y de la Teología, so pena de espiar su atrevimiento en el tormento de la duda. De esta suerte empieza el racionalismo, acabando con la razón y reprobando con ella las ciencias más sublimes á que puede elevarse el espíritu con la estrella de la verdad divina por guía. En cambio el catedrático de Farmacia, que así se explicó recientemente en el paraninfo de la Universidad central, nos dió á conocer su método diciendo, que «en la imposibilidad de fijar de una manera evidente el punto de partida de donde hemos de obtener las conclusiones, nos inclinan (las contradicciones de la razón pura) á fijarnos en el *sentido íntimo*, que nos revela la existencia de nuestro sér y *la del mundo exterior*, y la *correspondencia entre las relaciones de ambas existencias para la vida*.» ¡Extraña revelación por cierto! Hasta ahora el *sentido íntimo*, ó la *conciencia*, só-

lo dió á conocer á los hombres los hechos interiores de su alma y la existencia del principio de ellos: estaba por lo visto reservado al método experimental puro descubrir en el testimonio de la conciencia la realidad del mundo exterior, como si esta realidad no fuera ya objeto de los sentidos. De este modo, el *punto de partida* de donde el método experimental *obtiene sus conclusiones*—dicho sea de paso: no se obtienen nunca conclusiones de puntos de partida, sino dedúcense de premisas, que son cosa harto diferente,— es un hecho contrario á la experiencia. Y no es menos falso atribuir al *sentido íntimo* el conocimiento de *la correspondencia entre las relaciones de ambas existencias* (nuestro sér y el mundo exterior) para la vida, porque ni dicho sentido percibe cosa alguna fuera del hombre, ni entre el hombre y el mundo exterior median correspondencias para no sabemos qué vida, que el Sr. Gargarza se guardó muy bien de definir, acaso porque dejaba al discreto lector que descubriese al través del grosero velo del positivismo, que se trata de lo que podríamos llamar con términos tomados de la pedantería moderna, *el desarrollo monístico de lo inconsciente*.

P. ¿Qué maravillas han sido realizadas en este siglo por el desarrollo y extensión que ha adquirido el método experimental?

R. «A su influencia se debe principalmente la aplicación de los fundamentos de la Pedagogía, cuyos gérmenes aparecen en Quintiliano y Plutarco: á este método se debe el desarrollo de la Psicología experimental, fundada en los conocimientos de la Fisiología y las nociones de Psicogénia; el desenvolvimiento de la Biología y el concepto actual de la vida evolutiva de la Naturaleza <sup>1</sup>.»

Dejada por ahora aparte la aplicación del método experimental á los fundamentos de la pedagogía, que ya de por sí es una de las mayores aberraciones del racionalismo contemporáneo, y una de las más horrendas plagas de la sociedad moderna, ¿le parece poca maravilla al lector discreto haberse desarrollado la *Psicología experimental* á la luz del método de este nombre, como si desde la más remota antigüedad no hubiera sido siempre la experiencia interna verdadera fuente del conocimiento que tenemos de nuestros propios actos? Lo que ha de maravillarnos pues es el

---

1 Lug. cit. pág. 61.

juicio decretorio con que el profesor de la facultad de Farmacia atribuye al procedimiento positivista el conocimiento del alma humana, ya antiquísimo y admirablemente formado en la antigua filosofía; y más todavía que ese juicio, nos debe confundir otra idea que apunta el mismo doctor, la de estar fundada la Psicología experimental en los conocimientos de la *Fisiología* y en las nociones de la *Psicogénia*. ¿Por ventura no dijo antes el mismo profesor, que el punto de partida de la ciencia es la conciencia, la cual conoce *inmediatamente* su respectivo objeto? ¿pues cómo dice ahora, que la ciencia del alma está fundada en la Fisiología, lo cual equivale á decir, que las verdades de la primera no son inmediatas sino deducidas de la segunda? Aun dejando aparte esta contradicción, siempre resultará no ya sólo extraño y atrevido, sino injurioso al alma y á la ciencia que tenemos de ella, fundar el conocimiento de sus actos, incluso los más espirituales y sublimes, aquellos, por ejemplo, con que el espíritu se conoce á sí mismo y conoce á Dios y le ama, fundar, decimos, este conocimiento superior en el que tiene el fisiólogo de los movimientos del corazón ó de la cantidad de fósforo que dicen

se consume en las funciones cerebrales. ¿Pues qué decir de la otra fuente del conocimiento del alma, á saber, lo que el Sr. Garagarza denomina *Psicogénia*, ó generación del alma misma inmaterial? ¿En qué fuentes ha bebido el docto profesor de Madrid el materialismo que profesa? ¡Oh! cuando inmediatamente después de su *Psicogénia* habla el mismo profesor de la otra *maravilla realizada en este siglo por el desarrollo y extensión que ha tomado el método experimental*, *maravilla que se revela en el concepto actual de la vida evolutiva de la Naturaleza*, harto claro nos da á entender quiénes han sido sus maestros: á uno de ellos le nombra expresamente, á saber, Heriberto Spencer, de quien aprendió en gran parte Darwín su teoría evolutiva; *teoría*, ó mejor, hipótesis absurda, porque no es ciertamente obra de la experiencia, sino de la imaginación apoyada en sofisticas razones.

P. ¿Qué juzgais debe hacerse *por medio del arte experimental* para «colocar á esta generación en condiciones que la permitan desenvolver el caudal de conocimientos que *hoy se difunde en las cátedras?*»

R. «Es de apremiante necesidad, para es-

to, variar los moldes antiguos y entrar en la nueva vida de las naciones, *destruyendo á la par las fuentes de intolerancia, que enturbian las limpias y cristalinas aguas en la libre y serena manifestación de la verdad, deducida de la observación desapasionada de los fenómenos naturales y en el respeto á la dignidad del individuo y de la sociedad* <sup>1</sup>.»

¡Cosa extraña! Acontece por causas harto conocidas, que gracias, no ya sólo á una tolerancia culpable, sino á la licencia absoluta otorgada al error para difundirse por todos los ámbitos del país en nombre y con el prestigio del Estado, en el momento solemne de inaugurar los estudios académicos la primera Universidad de España, uno de sus profesores (miembro por cierto de una facultad ajena á la ciencia de Dios y del hombre), revestido de las insignias del magisterio, no teme exponer ante el mundo oficial, allí representado, los conceptos más crudos del positivismo, del materialismo, del trasformismo, del monismo panteístico; ¡y todavía clamaba en aquel punto *por que se varien los antiguos moldes y se*

<sup>1</sup> Discurso cit.

*destruyan las fuentes de la intolerancia!* ¿No es esto, por ventura, tocar como dicen á fuego en medio del diluvio? ¿Ó es que le parece poco al Sr. Garagarza la impía tolerancia otorgada á la apostasía oficial, y aspira á que *destruidas, como dice, las fuentes de la intolerancia, no alumbre en adelante en las escuelas ni un sólo rayo de fé?*

P. ¿De qué modo prepara la observación el método experimental con dirección á la ciencia?

R. «Debe prepararse la observación de modo que se perciban con claridad sus relaciones mútuas (*refiérese á los cuerpos*) para llegar por el análisis y la inducción á establecer las leyes más generales posibles, *que conduzcan á la vez á hipótesis más extensas en su desarrollo* <sup>1</sup>.»

Aunque los positivistas renuncian como tales al uso de la razón en los dominios del saber, ateniéndose únicamente á la experiencia, todavía como hombres que son, no se contentan con las luces ínfimas del sentido, sino de hecho ejercitan sus potencias superiores, sin

<sup>1</sup> Lug. cit. pág. 31.

curarse de la lógica, que les obliga á no salir de los estrechos límites de su método, y por supuesto sin ser guiados de luz alguna divina, sino antes de intenciones hostiles y preocupaciones contra las más sublimes enseñanzas. Prueba de esta verdad se nos ofrece en las palabras del texto citado, donde se dice que las leyes á que conduce el método experimental, deben á su vez conducir á *hipótesis más extensas en su desarrollo*; que es como decir, que este método deja en libertad al espíritu para seguir el impulso de su propio pensamiento cuya *evolución* le prescriben los positivistas de forma que vengán precisamente á dar en las imaginaciones y delirios de ellos. A este género pertenecen sin duda el *tránsito de lo subjetivo á lo objetivo evidentemente (?) realizado en la naturaleza, la evolución de la vida por la embriogénea, la ley del progreso orgánico, que es á la vez la ley de todo progreso, la vida de los astros, el principio de la transformación universal*, y otras especies como estas del Sr. Garagarza. Siendo todas estas puras invenciones no sólo ajenas sino también contrarias al método experimental, no hay para qué nos detengamos en combatirlas, que ellas mismas caen por

su propio peso en el abismo de lo absurdo. De todos modos bueno es observar, que los mismos que reprueban los discursos de la razón pura, suponiéndolos contrarios al método experimental, no vacilan en presentarnos el tránsito de lo subjetivo á lo objetivo, es decir, el yo que se torna en no yo, según Amadeo Fichte, ó la idea hegeliana que se objetiva en el mundo, ó la evolución de lo inconsciente de Hartmann y Shopenhauer, como dogmas inconcusos de la moderna sabiduría, comparables únicamente en lo falsos y gratuitos con las demás invenciones de los Haeckel, Spencer, Darwín y otros sabios *ejusdem farinae*, á quien rinde el tributo de su fé y de su razón el Sr. Garagarza.

P. Dijísteis que una de las maravillas realizadas en nuestro siglo es la aplicación del método experimental á la pedagogía: según esto, ¿deberá comenzarse la enseñanza de los niños por el procedimiento fröebeliano de la instrucción?

R. En el período donde germinan *las primeras manifestaciones de la vida consciente*, debe elaborarse «la noción de la certeza por los procedimientos analíticos más sencillos que, partiendo de las *primeras verdades intuitivas*,

llegan á formar el concepto de conocimientos cada vez más complejos, hasta adquirir (*el niño*) la noción de su propia conciencia...<sup>1</sup> La instrucción primaria, base de toda educación ulterior, afirma las conquistas hechas por la ciencia, señala con gran sentido los derroteros que ha de seguir en este período de evolución formulado por Comenius, Niemeyer, Montaigne, Pestalozzi y Fröbel, y marca época en nuestra vida, bosquejándose en el horizonte días de emancipación completa para la ciencia<sup>2</sup>.

Enseña Fröbel en efecto, que los niños deben ser educados de manera, que poco á poco vaya pasando su entendimiento de las cosas que tienen ante los ojos al conocimiento de sí mismos. «Un niño educado de esta manera,» cuenta el mismo Fröbel en su obra *La educación del hombre*<sup>3</sup>, «decía en cierta ocasión: *Yo no soy mi brazo ni mi pierna; yo no soy mi oreja: yo puedo separar mis miembros de mi cuerpo y permanecer siendo yo: ¿qué cosa es pues esto que se llama yo?*» Mentira parece que para enseñar á

<sup>1</sup> Discurso inaugural citado, pág. II.

<sup>2</sup> Ibid, pág. 10.

<sup>3</sup> Obra traducida del alemán al francés por la baronesa Ida de Crombrugg (bien que esta señora no profese los errores panteísticos del autor), pág. 50-51.

un niño, que él es un sér distinto de sus piernas y de sus orejas y de cada uno de los otros miembros de su cuerpo, se considere necesario acudir al maestro favorito de la masonería pedagógica: cosa tan trivial é innecesaria, como es conocer cada niño su propio yo, que á cada instante le está revelando el testimonio de la propia conciencia, no necesitaba por cierto ser enseñada por Fröbel. En cambio, aparte de lo trivial y vulgarísimo que es proceder el conocimiento humano en los niños y en los hombres de verdades intuitivas, ó para explicarnos con claridad, del conocimiento de las cosas sensibles, singulares y determinadas, á conceptos abstractos y verdades adquiridas por medio del discurso, ese método puramente experimental ú *objetivo*, como le llaman, es á la verdad el instrumento más apropiado que ha podido idearse para extinguir, si fuera posible, la luz del entendimiento humano. Una de las diferencias que los mismos naturalistas reconocen entre el hombre y el animal, consiste precisamente en la facultad que tiene el primero, de la cual carecen los brutos, para formar ideas universales valiéndose de la abstracción, que prescinde de

las condiciones materiales de los objetos externos, para que el entendimiento pueda conocer las esencias de las cosas visibles, y elevarse por ellas á cosas más altas de orden puramente inteligible. A este procedimiento natural de nuestra mente se opone el método empírico, que sólo atiende á cosas y hechos individuales y mutables, que nunca fueron ni serán objeto de verdadera ciencia, formada de conceptos universales y necesarios, ni podrán satisfacer la necesidad que siente el espíritu humano de elevarse á cosas y razones superiores, invisibles, libres de toda materia. Júzguese ahora de la aplicación de ese método á la enseñanza de los niños. Contrario á la naturaleza de nuestro entendimiento, que procede por vía de abstracción, y necesita de su luz para conocer la verdad en las regiones elevadas de las ciencias y de la verdadera sabiduría, la cual consiste en conocer á Dios, principio y fin de todas las cosas, el método froebeliano inhabilita cuanto es de su parte á los niños para los estudios científicos, y abate su espíritu hasta la baja de las cosas visibles, emparedando sus alas, para que no vuelen, con el lodo de la materia.

P. ¿Y creéis que aún en España, donde tales métodos fueron siempre exóticos, toma cuerpo la idea que en ellos se revela?

R. «Vislúmbrase en estas manifestaciones (el profesor se refiere al Congreso nacional pedagógico celebrado, dice, en este mismo recinto) un cambio notable en nuestras costumbres, una era nueva en nuestra sociedad, en la que comienzan á intervenir fuerzas nuevas é *independientes*; era inaugurada por las aspiraciones nobilísimas de los que *por naturaleza*, y exigencias de su *sagrado* ministerio (pedagógico) consagran la actividad de su vida á la gran obra de la redención <sup>1</sup>.»

¡Pobre España! Antes de lucir la aurora de la nueva era, tres siglos de protestantismo é incredulidad no pudieron robarte la luz de la fé; mas ahora, secularizadas del todo tus escuelas, los enemigos de ella han conseguido en poco tiempo saludar la era de lo que llaman tu *redención*, obrada por los maestros que ejercen su *sagrado* ministerio dedicando sus fuerzas *independientes* á descatolizar á tus hijos en las escuelas. ¿Qué diremos pues á vista de tan claro testimonio? Diremos que la úlcera

---

<sup>1</sup> Ibid, pág. 9.

ponzoñosa está ya hartó patente en los pláceres con que celebra los triunfos de la impiedad escolástico-oficial el profesor de Madrid.

P. ¿Teneis por ventura más pruebas?

R. «El interés que han despertado en todos los espíritus los *ensayos hechos felizmente por el Estado* con la fundación de los Jardines de la Infancia, la altura que han alcanzado la enseñanza *municipal* y la *privada*, y el trabajo *activo que efectúan las Instituciones libres de enseñanza*, son pruebas suficientes de este aserto, si no viéramos por otra parte con entera claridad que la nave se dirige con rumbo fijo á puerto seguro <sup>1</sup>.»

Hora menguada ciertamente fué aquella en que el Estado acogió entre nosotros en su seno al sistema fröbeliano; no á la verdad el Estado cristiano, sino el liberal y secularizador, en que ha degenerado el primero. ¿Ignoraba acaso el Conde de Toreno, que el método de Fröbel, aplicación del panteísmo á la educación de la niñez <sup>2</sup>, tiene por término final

<sup>1</sup> Pág. 10.

<sup>2</sup> Pueden consultarse los tres notables artículos que el distinguido publicista Sr. Rivas dedicó en *La Ciencia Cristiana* (volumen XXII) á la exposición y juicio crítico del sistema pedagógico panteístico de Fröbel.

la felicidad terrena del hombre, á la cual le induce descristianizando y juntamente deificando su sér con las melodías de un misticismo seductor? Ciertó, el espíritu de Fröbel no se echa claramente de ver en todas y cada una de las menudas partes de que constan sus instrucciones; muchas de ellas son en sí mismas inocentes, y usadas con niños de corta edad y por maestros de sana intención, no es de temer que hagan verdadero estrago en sus almas; pero ¿tan peregrino era el Sr. Conde en materias de enseñanza, que no conociera, ó tan liberal que no detestara el nombre del pedagogo que hace las delicias del krausismo, del positivismo y de la masonería? Pues si su sólo nombre debiera haber sido bastante para inducir al ministro á rechazar la acción de su método, aunque por ventura fuera inocente y útil, así como basta el mal nombre de los que se han hecho indignos de los homenajes debidos al genio, para que la Iglesia prohíba sus obras *in odium auctoris*; ¿con cuánta más razón debió de negarse el Sr. Conde, á recibir un método tan vano como pernicioso, engendrado del racionalismo místico humanitario que poseía al desdichado Frö-

bel? Bien lo declara por su parte el honor que le ha tributado el positivista Sr. Garagarza. En cuanto *al trabajo activo que efectúan las Instituciones libres de enseñanza*—no conocemos más que una de ese nombre, y esta krausista,—gloriése cuanto quiera el profesor de Farmacia al ver en ellas otro signo de los tiempos; por nuestra parte nada tenemos que decir: *Haec est hora vestra et potestas tenebrarum.*

P. Pues hemos venido á la primera enseñanza, decidme, ¿cuál debe ser ella?

R. «Grandes sacrificios exige del Estado, de los pueblos y de la familia la primera enseñanza, si ha de regirse por los principios más esenciales, si ha de ser *integral, universal* y *obligatoria*, y si ha de corresponder en la práctica á la importancia capital de sus futuros destinos 1.»

La antigua sabiduría entendió que el fin de las escuelas de primeras letras consiste en instruir y educar á los niños para que sean ante todo buenos cristianos, proveyéndoles juntamente de aquella cultura elemental que puede serles necesaria ó útil, cuando menos, cual-

1 Pág. 11 12.

quiera que sea el estado, oficio ó profesión que después abracen y ejerciten en el curso de su vida. Conforme á este fin sublime y sencillo al mismo tiempo, la antigua escuela se reducía modestamente á la enseñanza que allá recibieron las antiguas generaciones; mas hoy, desconocido el destino sobrenatural y verdadero del hombre, y ofuscada la mente de nuestros regeneradores por tinieblas aún más densas que las del paganismo, vanse desordenando las cosas de forma que *todas* sean enseñadas á los niños en la escuela, que eso quiere decir la *integridad* que el Sr. Garagarza prescribe á la primera enseñanza: es decir, que todo niño salga de la escuela convertido en un *Petrus in cunctis*, especie de enciclopedia infantil, penetrado del espíritu de la otra enciclopedia que desgraciadamente vive todavía; todo por supuesto por el método experimental intuitivo, es decir, mediante los objetos materiales y sensibles que este método pone constantemente entre la realidad inteligible y la luz de la inteligencia. No conocemos medio más eficaz de hacer inhabil al hombre para el conocimiento de la verdad, y condenarle á no saber nada de nada. Bien es cierto, que toda-

vía pueden consolarse los padres considerando que esta enseñanza debe ser *universal* y *obligatoria*; que nadie puede sustraerse á su maléfico influjo, y que la fuerza del derecho que les asiste de mirar por el bien temporal y la salud eterna de sus hijos, debe ceder ante la obligación de inmolarlos en aras del Estado-Dios, que así lo quiere.

P. ¿Cuáles son los principios del ideal de la educación que contemplais extasiado en Alemania?

R. «Despertar en un niño (son palabras de Breal que hace suyas el catedrático de la central) una satisfacción consciente de pertenecer á la nación alemana, *fundar su felicidad en la idea de vivir*, tomando por modelos los actos heroicos de sus nobles antepasados, no degenerar de una raza que ha afirmado su derecho ante Dios y ante el mundo,» constituyen los principios de la educación, *iluminados vivamente por el pincel de Darwin*, el tributo de las razas inferiores á la misión histórica de las más potentes *en la lucha por la existencia* <sup>1</sup>.»

Las doctrinas importadas de Alemania en materia de enseñanza, necesitaban ser auténti-

1 Pág. 13.

camente confirmadas; y he aquí que el profesor de Madrid las confirma en efecto con el ejemplo de la propia Alemania, que es sin duda á sus ojos el sumo ideal. Por nuestra parte ahí mismo vemos también confirmado nuestro humilde juicio. Acabamos de decir, que los nuevos métodos conducen á la felicidad terrena, y en efecto, allá fundan la felicidad en la *idea de vivir*. Decíamos también que la escuela moderna inmola á los niños al Estado-Dios; y he aquí cómo se ofrece aquí á nuestros ojos dicha escuela, preparándolos á tomar parte en la lucha por la existencia, ó sea á cobrar Alemania con ellos el barato á todas las naciones. ¡Oh sublimes doctrinas! ¡Oh dechados de grandeza y perfección, tomados de las mismas fieras y alimañas cuyas imaginarias luchas por la existencia ha *iluminado el pincel de Darwin!*

